

EL COCKNEY DE CHARLES DICKENS ¿UNA TRADUCCION UTOPICA?

Adolfo Luis SOTO VÁZQUEZ

Universidad de La Coruña

ABSTRACT

Dickens's most successful achievement in dialect writing was Cockney. To represent it for fictional purpose he isolated and emphasized certain features of this regional and social dialect. His method was to convey an impression of the spoken dialect to the increasingly popular audience for which he was writing.

Spanish translators generally omit the duality of code -Cockney and Standard English- which fulfils a very calculated function in the novels of Dickens and they consider this whole particular fiction as written in Standard English only. This essay suggests some solutions for the integration of Cockney into the Spanish translations and so as to reflect the literary language of Charles Dickens thoroughly.

El título de este ensayo puede evocar aquella duda que le asaltó a José Ortega y Gasset en las primeras líneas de su resonante artículo "Miseria y esplendor de la traducción": "¿No es traducir, sin remedio, un afán utópico?" Sin embargo, la tenacidad de traductores y traductólogos ha venido demostrando que esta labor es posible y los resultados son dignos de encomio.

De entrada, uno es consciente del riesgo que entraña ofrecer una pauta traductológica, es decir, diseñar el modelo más adecuado de traducción para el discurso Cockney que normalmente se halla engastado en obras escritas básicamente en inglés estándar. Entre los novelistas que integran el Cockney en la urdimbre narrativa dominada por el inglés estándar destaca Charles Dickens. El novelista británico, mediante una convención muy bien calculada, incorpora el legado más rico de este dialecto y, a diferencia de Bernard Shaw, tanto en la reproducción literaria del Cockney como en la de los demás dialectos y del subestándar en general, evita el uso excesivo de rasgos fonológicos que puedan agobiar al creciente público-lector. Esta tarea de selección encaminada a la representación escrita de un dialecto conlleva, obviamente, ese riesgo de despertar reacciones muy diversas en los destinatarios. En este sentido, su comprensión resultará más fácil en aquel ambiente o estrato social que utilice este dialecto en la comunicación habitual, pero la dificultad incrementará para los lectores que no estén familiarizados con este habla y, en consecuencia, la reacción puede ser muy diferente. Norman Page analiza con claridad este comportamiento socio-lingüístico:

...consider what Cockney, for instance, might convey to a Cockney, a middle-class Londoner, a Yorkshireman who had never been to London, and an English-speaking foreigner. If we "know" a dialect, either as a speaker or a practised listener, limited signals in a printed text, or even no signals at all within the dialogue itself, may be sufficient to enable us to reconstruct the appropriate

phonological features and to “hear” it as we read or to imitate it plausibly if we read the text aloud. If we are not familiar with the dialect, our response is likely to be quite different: we can only “hear” (or read aloud) a kind of corrupt version of the dialect such as the indications within the text suggest¹.

La presencia copiosa del Cockney en la ficción literaria de Dickens y la acogida desbordante por parte de los traductores cuya labor supera las ochocientas traducciones justifican este primer estudio crítico de la parcela más compleja y difícil de la literatura traducida del gran novelista victoriano.

Desde la perspectiva de la traducción, este dialecto regional y social plantea problemas casi insolubles. Esta dificultad se comprenderá mejor si se tiene en cuenta que una buena traducción literaria del Cockney debe reflejar o aproximarse al efecto que este dialecto produce en el lector anglohablante y, a la vez, dejar muy clara la caracterización y función verbal de esos personajes adscritos a un área geográfica y social muy concreta que les diferencia de otras voces que utilizan el inglés estándar. Asimismo, resulta obvio que para acometer la tarea de traducir este complejo dialecto es imprescindible el conocimiento previo de sus componentes y circunstancias, como por ejemplo, la estructura y el uso del Cockney en cada época concreta, su función específica en aquellas obras objeto de traducción, el papel de cada uno de los personajes que se expresa en este registro lingüístico, y el sentido de sus intervenciones en el relato.

Esta aproximación traductológica se alimenta de aquellos monumentos lexicográficos y estudios rigurosos que han abordado en profundidad este dialecto y, en consecuencia, selecciona aquellas marcas fonológicas, léxicas y morfosintácticas que deberán, de alguna manera, reflejarse en la lengua terminal para recrear, al menos, el espíritu del habla Cockney.

Entre las marcas fonológicas cabe destacar la supresión de sílabas y vocales átonas en posición inicial que generan esa velocidad del discurso que caracteriza al hablante Cockney

This greater speed of talk is achieved in many ways. London’s glottal stops, common especially amongst men, youths and children, give its speech a ‘clipped’ effect. Secondly, instead of being replaced by a glottal stop, an intervocalic -t- may become -r-, which trips easily from the tongue to give a rapid bullet-like effect, especially when normal word-division also breaks down, e.g.: **Yerlattergerrawf** ‘You will have to get off’; **Lerrinfirrit** ‘Let him fir it’.

A further impetus to faster speech comes from losing an initial syllable when main stress arose originally on the second, e.g.; **cos** ‘because’, **lastic** ‘elastic’, **lastoplast** ‘elastoplast’².

En el plano léxico, tal vez, el aspecto más relevante para la traducción de este dialecto lo constituye el hecho de que el Cockney se nutre básicamente del **slang**. Este elemento aumenta la carga de esa comididad dickensiana inconfundible -“Cockney is full of slang, which consists of words used in a joking, rather flippant way”³- pero, a

¹ Norman Page, **Speech in the English Novel** (London: Longman, 1973), pág. 53.

² Peter Wright, **Cockney Dialect and Slang** (London: Batsford, 1981), pág. 139.

³ *Ibidem*, pág. 85.

la vez, entraña una dificultad añadida en ese vocabulario tan restrictivo y efímero que supone, en muchos casos, un impedimento para su comprensión. En este sentido, Willoughby Matchett escribe: "Slang is a thing, of course, in a continual state of flux. Many terms spring up to enjoy a butterfly existence, have their little day, linger, and die out"⁴.

El uso que la comunidad Cockney hace de este vocabulario -"Cockneys often employ slang as a form of wit"⁵- potencia la carga literaria del texto. El novelista victoriano al incorporar este habla en su obra, se apropia, por así decirlo, no sólo de la agudeza e ingenio colectivo de esa comunidad hablante, sino de toda una tradición oral cuyos ecos han rebasado las isoglosas del propio Cockney. Dentro de este marco podría situarse la predilección del Cockney por ciertas fórmulas léxicas y locuciones de carácter cuasi proverbial, con un significado en ocasiones muy velado y una función compleja, pero de gran raigambre. Asimismo, el hablante Cockney es proclive al uso de los malapropismos que se manifiestan en las distorsiones léxicas o en la pronunciación incorrecta de algunas palabras, o bien en el empleo equivocado de palabras cultas, casi siempre de origen griego o latino. Estas incorrecciones lingüísticas introducidas con una función muy calculada y clara en el texto dickensiano producen la hilaridad inevitable en el público-lector y se presentan como otro reto muy difícil para el traductor.

Si todos los elementos del Cockney, hasta ahora enumerados, son ingredientes estilísticos importantes que configuran un lenguaje muy peculiar y aportan ese "toque" específico e individualizador, no menos interesante resulta saber cómo se ordenan estas piezas en el discurso. Peter Wright previene y se pronuncia frente a algunas acusaciones que intentan infravalorar el dialecto Cockney

The Cockney is often accused of having "no grammar". What is meant is that his grammar disobeys the rules of Standard English, because every language and every dialect must have its grammar in order to link words and ideas. Without grammar, written and spoken language could have no meaning. Be careful too with another common accusation about Cockney grammar, that is "bad". Where the Cockney needs to use his own variety of English, he is entitled to use its grammar, which far from being "bad" is the most suitable for that purpose⁶.

Todas estas marcas del habla Cockney adquieren mayor relevancia cuando se profundiza en la función de este dialecto insertado -como ya se ha señalado- en una narrativa dominada por el inglés estándar. Así, los estudios sociolingüísticos elaborados con rigor sobre la época victoriana revelan el choque de dos sociedades claramente diferenciadas a través del inglés estándar y el dialecto Cockney. Esta dualidad de código en la narrativa dickensiana se convierte en valiosa radiografía de dos estamentos sociales que poseen un caudal inestimable de riqueza expresiva pero, a la vez, constituye una difícil aporía para el traductor.

⁴ Willoughby Matchett, "Dickens as a Master of Words", *Dickensian*, 13, 4 (April 1917), p. 90.

⁵ W. Matthews, *Cockney, Past and Present* (London: Routledge and Kegan Paul, 1972), pág. 55.

⁶ Peter Wright, op. cit., pág. 114.

Nadie pone en duda que las marcas individualizadoras del habla Cockney se alzan como un erizado escollo para el traductor. Sin embargo, el español, como cualquier otra lengua que haya sido sometida a la prueba de una experiencia literaria rica, es lo suficientemente versátil o maleable como para hallar en él correspondencias o fórmulas de aproximación que cumplan funciones expresivas o estilísticas semejantes a las del texto de partida. Esto quiere decir, simplemente, que aunque las peculiaridades lingüísticas de una lengua procedentes de una configuración formal y semántica propia de una comunidad lingüística concreta, y de una experiencia cultural única (es decir, sin paralelo en muchos de sus aspectos, en otra cultura o lengua) casi nunca tienen una equivalencia exacta en otra, es posible, sin embargo, hallar correspondencias y fórmulas que generen efectos y connotaciones en la lengua de llegada capaces de evocar, si no de repetir, la expresión original. Unas veces, como es lógico, esa evocación será un eco fiel del texto de partida y otras sólo será un eco lejano, o incluso vago; pero la posibilidad de la traducción existe y el ejercicio merece la pena.

El Cockney constituye, tal vez, uno de los intraducibles más profundos. Resulta casi imposible, o mejor dicho, totalmente imposible, lograr una versión medianamente convincente en español. Esto es normal, pues no hay que olvidar que se trata de un dialecto, regional en su origen, que ha ido adquiriendo marcas sociales, e incluso costumbristas y pintorescas en épocas recientes cuya idiosincrasia no se puede trasladar a otra cultura a través de la traducción.

Este estudio es el fruto del análisis y evaluación de nueve versiones íntegras en español de **Pickwick Papers**⁷. La elección de esta obra emblemática radica no sólo en ese empleo más rico y profundo de que Dickens hace gala en los idiolectos de Sam Weller y Tony Weller, auténtica columna vertebral del relato, sino también en el éxito editorial de sus versiones en español. Los traductores analizados optan por dos caminos claramente diferenciados: sus respuestas oscilan entre la versión a un español formal y elaborado, o bien una variedad más o menos geolectal o sociolectal. Así, I. Bonet, Calleja (editor), Manuel Ortega y Gasset, Juan de Paso, Estela Blomberg, María del Pilar Ganose y José Méndez Herrera presentan un texto sin ninguna marca fonológica, léxica o morfosintáctica que señale la más mínima desviación de la norma común de la lengua española. Se trata, pues, de una omisión del problema empleando un español, que si se me permite el adjetivo, podría calificarse de literariamente neutro. Esta opción resta a los textos la viveza y el profundo color local que contiene el discurso Cockney. Otros traductores, por el contrario, y éstos son obviamente los que ofrecen mayor interés para el traductólogo o el crítico de la literatura traducida, abordan esa caracterización dialectal, sirviéndose de variantes sociales del español. Dentro de este marco se sitúan José María Valverde y Benito Pérez Galdós, que traducen los textos Cockney a un lenguaje que, a través del ceceo o seseo respectivamente, intenta evocar el habla de alguna región española. Aunque detrás de esta "solución" subyace un

⁷ Charles Dickens, **Aventuras de Pickwick**. I. Bonet, trad. Barcelona: Ramón Sopena, sin año; Charles Dickens, **Aventuras de Mr Pickwick**. Sin nombre del traductor. Madrid: Saturnino Calleja (editor), 1909; Charles Dickens, **Papeles Póstumos del Club Pickwick**. Manuel Ortega y Gasset, trad. Madrid: Espasa-Calpe, 1922, 4 vols; Charles Dickens, **Documentos Postumos del Club Pickwick**. Juan de Paso, trad. Barcelona: Juventud, 1943, 2 vols; Charles Dickens, **Aventuras de Pickwick**. Estela Blomberg, trad. Buenos Aires: Sopena Argentina, 1945, 2 vols; Charles Dickens, **Papeles Póstumos del Club Pickwick**. María Pilar Ganose, trad. Madrid: EDAF, 1963; Charles Dickens, **Papeles Póstumos del Club Pickwick y Esbozos por Boz**. José María Valverde, trad. Barcelona: Planeta, 1968; Charles Dickens, **Papeles póstumos del Club Pickwick**. José Méndez Herrera, trad. Madrid: Aguilar, 1973; Charles Dickens, *Las aventuras de Pickwick*. Benito Pérez Galdós, trad. Madrid; Júcar, 1989, 2 vols.

esfuerzo de aproximación al nuevo destinatario, el habla propuesta resulta literariamente inaceptable. No se objeta aquí la elección de un lenguaje regional no estándar, sino la variante concreta a que ha acudido el traductor. La adscripción de Sam Weller y Tony Weller -por citar algunos personajes Cockney- a ámbitos caracterizados por el ceceo o seseo parece exagerada o excesivamente artificiosa. Estos dos traductores utilizan sistemáticamente las faltas de ortografía como correspondencia de esos textos en que por tratarse de un léxico dialectal, o por motivos estrictamente fonéticos, las grafías son diferentes de las del inglés estándar.

Frente a este dialecto tan complejo, y a la luz de las teorías de la traducción literaria seria, es necesario reconocer que en aquello que tiene de componente regional es un intraducible manifiesto; sin embargo, en aquellos rasgos que revelan la pertenencia a un estrato social bajo e inconfundible cabe la traducción, aunque ésta sólo sea un eco vago del original.

Este ensayo propone una pauta traductológica que permite recrear, aunque sea pálidamente, el espíritu de este dialecto. En este sentido, como criterio prioritario, el traductor deberá acudir a una variedad del español subestándar salpicado de marcas que transmitan el sabor popular y la sensación de clase social baja que indudablemente tiene el Cockney; en ocasiones, será mediante el empleo de aféresis, apócope y malapropismos, y en otros casos, será el uso esporádico de cierto gracejo que evoque la proverbial gracia de los hablantes Cockney, utilizando expresiones extraídas del habla popular que destilen cierta gracia e ingenio. La coexistencia de un español formal y elaborado para aquellos personajes que se expresan en inglés estándar, y una variante subestándar del español sazonado, con esas marcas propias de una cierta sabiduría popular para los personajes de habla Cockney, constituyen la clave para reflejar la complejidad estilística de Charles Dickens. Igualmente, aunque posea sólo un valor secundario, la reproducción de algunas marcas que también suelen atribuirse al hablante Cockney, como por ejemplo, el intercambio v/w⁸ y la elisión de las consonantes oclusivas “t”, “k” y “p” en algunas palabras significativas pueden imprimir una cierta connotación visual en el lector que los traductores no deberán descuidar.

⁸ “This confusion is a well-authenticated feature of Cockney over several centuries; Matthews suggests that the substitution of w for v was “characteristic of Elizabethan Cockney”, and that such usages as **wingar** for **vinegar** in **Roderick Random** (a novel which Dickens knew well) set the fashion for this feature for Cockney speech in fictional dialogue. It seems, however, to have been met with much more frequently in novels than in life, and is almost certainly now obsolete. “Conventions and Consistency in Dickens’s Cockney dialect”, **English Studies**, 51 (1979), p. 340.